

# «IN NOMINE PATRIS». LIBRO E IGLESIA EN EL MUNDO RURAL A FINALES DEL SIGLO XV. NOTAS PARA SU ESTUDIO.

Antonio Castillo Gómez  
Archivo Central del Ministerio de Educación y Ciencia

## 1. EL LIBRO Y LA ACCIÓN EDUCADORA DE LA IGLESIA

«*In nomine Patris, Filii et Spiritus Sancti*». Con dichas palabras comienza la Misa, la ceremonia principal mediante la cual la Iglesia ejerce su acción educadora<sup>1</sup>. Una ceremonia esencialmente oral<sup>2</sup>, presidida por el Libro, la Biblia, a través de la cual y por intermedio del sacerdote, Dios se hace presente entre los cristianos. En una época de elevado analfabetismo, mayor aún en el ámbito rural, el párroco se constituye como el mediador entre Dios y los fieles, valiéndose para ello de una serie de libros. Pero ¿cuáles eran esos libros?

Responder a este interrogante es el objetivo que nos hemos trazado en esta ocasión. Y lo haremos centrando nuestro horizonte cronológico en el último cuarto del siglo XV y nuestro referente geográfico en un espacio bien delimitado, el Campo de Calatrava, perteneciente a la orden militar del mismo nombre.

Se trata, en nuestra opinión, de una perspectiva de estudio que ha tenido cierto predicamento entre los estudiosos de la liturgia<sup>3</sup>, pero no tanto entre los investigadores

---

*Abreviaturas y siglas:* AEM = Anuario de Estudios Medievales; AHN = Archivo Histórico Nacional; AMAH = Archivo Municipal de Alcalá de Henares (Sección Histórica); BAC = Biblioteca de Autores Cristianos; cap. = capítulo; CEM = Cuadernos de Estudios manchegos; cfr. = confer; CSIC = Consejo Superior de Investigaciones Científicas; fol/s = folio/s; leg. = legajo; ms. = manuscrito; OO.MM. = Órdenes Militares (Sección); rº = recto; vº = verso.

<sup>1</sup> Concepto que tomamos de Hervé MARTIN, *L'Église formatrice. Messages apparents, contenus sous-jacents*, «Histoire d l'éducation», 50 (1991), pp. 91-117.

<sup>2</sup> Peter BURKE, *Scene di vita quotidiana nell'Italia moderna*, Roma-Bari, Laterza, 1988, p. 153.

<sup>3</sup> Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, *Biblia y libros litúrgicos en la Edad Media*, en: *Memoria Ecclesiae, III: Iglesia y Cultura en las Edades Media y Moderna, Santoral hispano-mozárabe en España*, Actas del Congreso celebrado en Burgos (27 al 29 de julio de 1990), edición dirigida y preparada por

de la historia del libro y de las bibliotecas<sup>4</sup>.

Los estudios sobre el libro y las bibliotecas en la Edad Media se han centrado tradicionalmente en las bibliotecas de reyes, nobles, altas dignidades eclesiásticas y, más recientemente, de las élites urbanas, o bien en las bibliotecas institucionales, concretamente de monasterios altomedievales, catedrales y universidades. Resultado de ello es una menor atención tanto a la circulación del libro entre las clases populares, como a las bibliotecas de pequeñas instituciones, especialmente iglesias, ermitas, hospitales, etc, terrenos en los que todavía quedan numerosas sombras. En relación con el ámbito urbano, hace algunos años escribía Isabel Beceiro que «para finales del Medievo, sólo las oligarquías locales han sido objeto de interés, y se mencionan muy recientemente sus gustos culturales como una manifestación más de su mentalidad colectiva»<sup>5</sup>.

Asimismo las líneas de investigación seguidas hasta la fecha se han ceñido a la publicación de inventarios, la cuantificación de libros o el estudio de la cultura de individuos o grupos muy concretos. Sólo más recientemente se ha planteado la conveniencia de estudiar el binomio libro y sociedad desde una perspectiva global<sup>6</sup>. Es cierto que su estudio presenta una mayor complejidad, tanto por la escasa locuacidad de muchas fuentes documentales como por el difuso analfabetismo; sin embargo, no lo es menos que las tendencias historiográficas han estado hegemonizadas por el interés hacia las élites sociales, fundamentalmente la nobleza y el alto clero. En ello ha pesado la mayor huella documental de dichos grupos, pero también la ascendencia social de los propios estudiosos y la atávica y obsesiva asimilación de la cultura con la producida por las élites, marginando, hasta fechas bien recientes, el estudio de las formas y expresiones de la cultura popular.

---

Agustín Hevia Ballina, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1992, pp. 13-29; Alejandro OLIVAR, *La liturgia española del siglo XI al XV*, "Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas de España", 2 (Salamanca: 1971), pp. 69-82. Véanse también los catálogos de manuscritos y libros litúrgicos impresos recogidos en diversos apartados de la voz *Liturgia* del *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II, Madrid, CSIC (Instituto Enrique Flórez), 1972, pp. 1303-1333.

<sup>4</sup> Susana GUIJARRO OPORTO, *Las menciones a libros litúrgicos en la documentación medieval de las catedrales castellano-leonesas*, *Memoria Ecclesiae*, III, pp. 135-151, constituye una excepción.

<sup>5</sup> Añade que "los conocimientos concretos sobre el tema apenas pasan de una breves observaciones de A. Mackay y H. Casado sobre su carácter aristocrizante y caballeresco", *Bibliotecas y Humanismo en el reino de Castilla: Un estado de la cuestión*, "Hispania", L/1, núm. 175 (1990), pp. 837-838. En los territorios de la Corona de Aragón el panorama es menos desalentador. En ello ha influido la mayor antigüedad de las fuentes documentales *ad hoc*, especialmente los protocolos notariales.

<sup>6</sup> Véase María Luz MANDINGORRA LLAVATA, *El libro y la lectura en Valencia (1330-1410). Notas para su estudio*, "AEM", 21 (1981), pp. 549-569. En este artículo la autora resume los planteamientos metodológicos y las conclusiones de su tesis doctoral, *Leer en la Valencia del Trecento. El libro y la lectura en Valencia a través de la documentación notarial (1300-1410)*, Universidad de Valencia, 1990, 2 vols., inédita. En la misma Línea de investigación se sitúa la tesis doctoral, continuación de la anterior, de M<sup>a</sup> del Rosario FERRER GIMENO, *La lectura en Valencia (1416-1474). Una aproximación histórica*, Universidad de Valencia. 1993, también inédita.

Obviamente somos conscientes que este trabajo no resuelve los interrogantes existentes sobre la cultura de las clases subalternas, pero su valoración ha de verse como parte de una inquietud más general, centrada en el estudio de las prácticas y usos del escrito durante el Renacimiento. En dicho contexto este trabajo no habla de lo que leían los campesinos -¿qué más quisiéramos nosotros?-, por cuanto la tipología y función de los libros estudiados no sirve para ello. Por el contrario, lo hace de los textos empleados para el desarrollo de la acción educadora de la Iglesia. En consecuencia no se refiere tanto al uso activo de la lectura, cuanto a la recepción de los contenidos bíblicos en la Misa y restantes funciones religiosas.

En otras palabras, pretendemos ahondar en la cultura escrita que fundamenta la transmisión y propagación oral de la fe cristiana, sabedores de que en la Edad Media la religión ejercía un papel nuclear en los procesos mentales, hasta el punto de desempeñar «las funciones que hoy suelen realizar la ciencia, la tecnología, la medicina y la policía», es decir ofrecía una respuesta a los interrogantes del ser humano, una explicación a la vida, aparte de intervenir como factor de cohesión e integración social<sup>7</sup>.

En un tiempo histórico en el que el proceso comunicativo estaba marcado por el predominio de los canales audiovisuales y por el alfabetismo restringido, la Iglesia monopoliza la lectura e interpretación de los textos sagrados. El sacerdote se convierte en el transmisor de un modo de leer la Biblia, impuesto por las altas jerarquías eclesiásticas, que se interiorizaba pública y colectivamente en las diversas ceremonias religiosas, presididas física y simbólicamente por el Libro. Éste, como señalaron Gimeno Blay y Trenchs Odena, «en épocas de escasa alfabetización se presenta e interpreta como la verdad absoluta, y como la objetivación máxima alcanzada por el pensamiento humano»<sup>8</sup>.

## 2. ESPACIO Y TIEMPO HISTÓRICO: ¿POR QUÉ ESTUDIAR LOS LIBROS DE LAS IGLESIAS CALATRAVAS AL TÉRMINO DEL SIGLO XV?

Sin olvidar las razones generales expuestas en las páginas precedentes, la designación concreta del territorio del Campo de Calatrava responde a otros argumentos más específicos.

1º. Nace de constatar que entre las numerosas lagunas que presenta la historiografía sobre el libro en la Edad Media, una de ellas afecta a los dominios de las Órdenes Militares. La lectura de repertorios bibliográficos y estados de la cuestión, tanto

<sup>7</sup> Sobre el papel de la religión en las comunidades campesinas pueden verse las sugerentes reflexiones de Michael MULLETT, *La cultura popular en la Baja Edad media*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 51-68. La cita en p.52.

<sup>8</sup> F. M. GIMENO BLAY y José TRENCHS ODENA, *Escritura: Palabra e imagen. (Reflexiones sobre la cultura escrita reproducida)*, "Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval", 4-5 (1986), p. 372.

sobre libros y bibliotecas medievales<sup>9</sup>, como sobre historia de las Órdenes Militares<sup>10</sup> son suficientes elementos de trabajo para constatar que la historiografía de las Órdenes Militares ha descuidado las investigaciones concernientes a los aspectos culturales, en particular los que se remiten a los usos y funciones de la cultura escrita, exceptuando los trabajos de Blas Casado Quintanilla sobre la producción y estructura documental<sup>11</sup>, por un lado, y las bibliotecas, por otro<sup>12</sup>. En este último manifiesta desconocer «que se haya realizado un estudio de una biblioteca de una comunidad peculiar como es la formada por los miembros de una orden militar peninsular»<sup>13</sup>.

Por supuesto la naturaleza de su trabajo es sustancialmente diferente a la nuestra. Su aproximación a la cultura libresca de la Orden de Calatrava constituye un acercamiento, en opinión del autor, a la biblioteca de un «un grupo de personas que formaba la clase dirigente de un amplio territorio con base en el Campo de Calatrava», no solamente clérigos, pues los libros «eran útiles para todos los de la Orden»<sup>14</sup>. Sin embargo nuestro trabajo se ocupa de los inventarios de las iglesias, ermitas y cofradías del Campo de Calatrava a fines del siglo XV. Por otra parte, Blas Casado parte de un inventario de 438 volúmenes -ampliados en otros cien, que podrían estar asentados en los folios que le faltan al manuscrito-, pertenecientes a las más diversas disciplinas -filosofía, teología, derecho, sermones, literatura clásica y de época, historia y crónicas,

<sup>9</sup> Charles B. FAULHABER, *Libros y bibliotecas en la España Medieval*, Valencia, Grant & Cutler Ltd, 1987, con una exhasutiva relación de trabajos sobre bibliotecas medievales hasta 1984; Julián MARTÍN ABAD, *Manuscritos de España. Guía de catálogos impresos*, Madrid, Arco/Libros, S.L., 1989; Antonio ANTELO IGLESIAS, *Las bibliotecas del otoño medieval. Con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV*, "Espacio, Tiempo y Forma. Serie III: Historia Medieval" 4 (1991), pp. 285-350, centrada en las bibliotecas particulares -reales, nobiliarias y eclesiásticas-, pero con abundantes referencias bibliográficas; Isabel BECEIRO PITA, *Bibliotecas y humanismo en el reino de Castilla*, pp. 827-839.

<sup>10</sup> Eloy BENITO RUANO, *La investigación reciente sobre las Ordenes Militares hispánicas*, Separata de "A Cidade de Evora", 59 (1976); Derek W. LOMAX, *La historiografía de las Ordenes Militares en la Península Ibérica (1100-1500)*, "Hidalguía", 23 (1975) y *Las Ordenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*, Salamanca, Instituto de Historia de la Teología Española, 1976; Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, *Carotce años de historiografía sobre la Orden de Calatrava en la Edad Media (1976-1989)*, "Hispania", L/2, núm. 175 (1990), pp. 941-964; José Vicente MATELLANES MERCHÁN, *Historiografía medieval de la Orden de Santiago en los últimos años (1974-1989)*, "Hispania", L/2, núm. 175 (1990), pp. 965-985; Carlos de AYALA MARTÍNEZ, Carlos BARQUERO GOÑI, José Vicente MATELLANES MERCHÁN, Feliciano NOVOA PORTELA y Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA, *Las Ordenes Militares en la Edad Media Peninsular. Historiografía 1976-1992. I. Reinos de Castilla y León*, "Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales", año 2, núm. 2 (1992), pp. 119-169.

<sup>11</sup> *Un privilegio rodado expedido por el maestre de Calatrava*, "AEM", 13 (1983), pp. 137-148, *La cancellería y las escribanías de la Orden de Calatrava*, "AEM", 14 (1984), pp. 73-99 e "Institulatio" y "directio" en la documentación de Calatrava, "CEM", 19 (1988), pp. 27-55.

<sup>12</sup> *La biblioteca del Sacro Convento de Calatrava*, "Espacio, Tiempo y Forma", Serie III, Historia Medieval, 2 (1989), p. 65. Este artículo se basa en el estudio del inventario de libros de 1526.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 66.

diccionarios y gramáticas, Biblia-; mientras que aquí se tienen en consideración fondos librarios de no más de 10 a 20 obras, eminentemente litúrgicas.

2º. Porque el territorio del Campo de Calatrava<sup>15</sup> es un microcosmos válido para este trabajo dado su carácter eminentemente rural. Representa un área suficientemente extensa y dotada de la unidad política, jurídica, social, económica o eclesiástica, que le confiere pertenecer al señorío de la Orden de Calatrava. Nacida ésta al hilo de la "reconquista" con una vocación expresamente militar, evoluciona en favor de un marcado acento conventual.

\* \* \*

El tiempo histórico en el que transcurren estas páginas, finales del siglo XV, está definido por una serie de cambios religiosos y culturales.

La Iglesia vive en esta época años de convulsión y reforma, en los que tiende a reforzarse la centralización eclesiástica abanderada por la actuación del arzobispo Cisneros<sup>16</sup>. No obstante en la historia de la liturgia, el cambio se había producido a finales del siglo XI, durante el pontificado de Gregorio VII. Fue entonces cuando se sustituyó la legislación canónica tradicional y se implantó el rito romano a partir de la celebración del Concilio Nacional de Burgos (1080).

En el plano cultural, la segunda mitad del siglo XV es la época en la que se alumbró la imprenta, cuya introducción en España se produce a partir de los años setenta<sup>17</sup> y se

<sup>15</sup> A finales del siglo XV el partido Campo de Calatrava —junto con los de Andalucía y Zorita, los tres en que se dividía el señorío calatravo— estaba integrado por 28 encomiendas, la subencomienda del Convento y el priorato de Fuencaliente. Nos remitimos la obra de Emma SOLANO RUIZ, *La Orden de Calatrava en el siglo XV. Los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1978. Asimismo puede verse Manuel CORCHADO SORIANO, *Estudio histórico-económico-jurídico del Campo de Calatrava*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1984, 3 tomos.

<sup>16</sup> La misma puede seguirse a partir de las obras de Tarsicio de AZCONA, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, CSIS (Instituto Enrique Flórez), 1960; José GARCÍA ORO, *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, CSIC (Instituto Jerónimo Zurita), 1971; IDEM, *El Cardenal Cisneros*, Madrid, BAC, 1992-1993, 2 tomos; Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI, en: Historia de la Iglesia en España, III* (1º y 2º), Madrid, BAC, 1980; Ricardo GARCÍA VILLOSLADA y B. LLORCA, *Edad Nueva (1303-1648). La Iglesia en la época del Renacimiento y la Reforma Católica, en Historia de la Iglesia Católica, III*, Madrid, 1960.

<sup>17</sup> La *Sinodal de Aguilafuente*, impresa en Segovia en los primeros días del mes de junio de 1472, se considera la primera obra de la imprenta española. Sobre la introducción de la imprenta en España: Agustín MILLARES CARLÓ, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 4ª reimpresión, pp. 101-112; Hipólito ESCOLAR, *Historia del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Pirámide, 1988<sup>2</sup>, pp. 329-343; Antonio ODRIOZOLA, *La imprenta en Castilla en el siglo XV, en: Historia de la imprenta hispana*. Madrid, Editora Nacional, 1982. Véase asimismo Lucien FEBVRE y Henri-Jean MARTIN, *L'apparition du livre*, Paris, Albin Michel, 1971, especialmente pp. 258-282. Finalmente la importancia de la imprenta y su significado "revolucionario" fue objeto de la obra de Elizabeth L. EISENSTEIN, *The printing revolution in early modern Europe*, London 1983.

inicia la «inflation des écritures», de la que habla Henri-Jean Martin<sup>18</sup>, es decir el aumento en la producción y difusión de las prácticas institucionales y sociales del escrito.

### 3. LOS INVENTARIOS DE LIBROS EN EL PARTIDO DEL CAMPO DE CALATRAVA

Al ser nuestro objetivo el estudio de los libros presentes en las iglesias, ermitas y cofradías del Campo de Calatrava la fuente documental no podía ser otra que los inventarios de las mismas. Éstos efectivamente forman parte de la producción escrita generada con motivo de las visitas realizadas a las encomiendas y prioratos de la Orden, cuya riqueza informativa ha sido resaltada por diversos autores<sup>19</sup>.

Visitas y visitantes aparecen parcialmente reglamentados en las *Definiciones* de Calatrava del 8 de septiembre de 1383. En ellas se establecen dos visitantes encargados de realizar la visita anual, en la que se ha de poner especial atención a la conservación de los bienes de la Orden<sup>20</sup>. Una regulación más exhaustiva de las visitas se produce a partir de las *Definiciones* aprobadas por el abad Guillén II de Morimond el 2 de abril de 1468, consideradas por Joseph O'Callaghan como las primeras *Definiciones* significativas y la base de los estatutos posteriores<sup>21</sup>. Éstas dedican varios capítulos a establecer el modo en que han de ser designados los visitantes y la misión de cada uno de ellos. Los visitantes debían ser miembros de la Orden y actuar de dos en dos, generalmente un caballero y un clérigo, siendo su cometido «*visitar el convento i todos los otros lugares de las encomiendas e casas e iglesias, e los molinos, viñas, prados, silvas y todas las otras posesiones de la Orden*»<sup>22</sup>, con el fin de averiguar el estado de las posesiones, revisar los libros de cuentas, el cumplimiento de las obligaciones

<sup>18</sup> *Histoire et poruvoirs de l'écrit*, Paris, Librairie Académique, 1988, pp. 267-277.

<sup>19</sup> Especialmente Emma SOLANO RUIZ, *La Orden de Calatrava en el siglo XV*, pp. 23-24, 147; Miguel Angel LADERO QUESADA, *Comentarios sobre los señoríos de las Órdenes Militares de Santiago y Calatrava en Castilla la Nueva y Extremadura a fines de la época medieval y Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La Orden de Calatrava en la Edad Moderna*, ambos en *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (s. XII-XVIII)*, Madrid, Casa de Velázquez, Instituto de Estudios Manchegos, 1989, p. 169 y pp. 185-186), respectivamente.

<sup>20</sup> Las primeras definiciones de Calatrava pueden verse en Derek W. LOMAX, *Algunos estatutos primitivos de la Orden de Calatrava*. "Hispania", 21 (1961), pp. 483-494; Joseph O'CALLAGHAN, *The earliest "Definiciones" of the Order of Calatrava, 1304-1383*, "Traditio", XVII (1961), pp. 255-284.

<sup>21</sup> "Definiciones" of the Order of Calatrava enacted by abbot William II of Morimond, april .?, 1468, "Traditio", XIV (1958), pp. 231-268.

<sup>22</sup> AHN. OO.MM. Calatrava, Ms. 1270 c., cap. XIV. CFR. Enma SOLANO, *La Orden de Calatrava en el siglo XV*, p. 147, nota 105.

contraídas por los comendadores y priores o la observancia de las Definiciones, vida y costumbres de los freiles y vasallos. Igualmente se determinó que las visitas fueran cada dos años, aunque en otras Definiciones se insistía en que tuvieran lugar anualmente, pero en ambos casos no se llegaron a cumplir<sup>23</sup>.

Con ocasión de las mismas se examinaban las cuentas y se tomaba razón del estado en que se encontraban los bienes de iglesias, ermitas y cofradías, dando lugar a la confección de los respectivos inventarios de bienes (tierras, ornamentos, libros, etc.).

\* \* \*

Es oportuno advertir que este trabajo no alcanza su fin en esta sede. Aquí nos limitamos a exponer las conclusiones más significativas de una investigación más amplia que estamos llevando a cabo sobre los libros de las iglesias calatravas en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna.

Para ello hemos consultado los libros de las visitas efectuadas a las encomiendas y prioratos de la Orden de Calatrava entre 1459 y 1516, que se conservan en el Archivo Histórico Nacional<sup>24</sup>. Hemos revisado todos ellos, pero en esta ocasión, debido a sus limitaciones cronológicas, solamente hemos tenido en cuenta los legajos 6.075 y 6.109, en los que están escrituradas las visitas de 1471, 1491, 1493 y 1495.

#### 4. LIBRO E IGLESIA EN EL MUNDO RURAL AL TÉRMINO DEL SIGLO XV: EL CAMPO DE CALATRAVA

En este análisis, siquiera sumario y provisional, trataremos de realizar una aproximación a los libros existentes en las iglesias, ermitas y cofradías del Campo de Calatrava desde la perspectiva globalizadora que debe presidir cualquier investigación sobre el libro y la lectura. En términos generales se puede decir que atenderemos, siguiendo los planteamientos expuestos por María Luz Mandingorra, a la identificación primaria de las obras, el uso y la función, las características materiales y la tipología libraria, y al análisis de las formas de transmisión en el tiempo y acumulación en el espacio -la formación de bibliotecas-.

— Semejantes pretensiones forman parte, en más de una ocasión, del maximalismo científico. La documentación conservada no siempre resuelve todos nuestros interrogantes, pues tampoco en su confección se aplicaron los mismos criterios que fundamentan nuestras pesquisas.

<sup>23</sup> Emma SOLANO, *La Orden de Calatrava en el siglo XV*, pp. 146-148.

<sup>24</sup> AHN. Órdenes Militares (OO.MM) Real Consejo de Órdenes. Legajos 6.075, 6.076, 6.102, 6.103, 6.104, 6.108, 6.109, 6.110 y 6.113-6.114. Para el Campo de Calatrava, legs. 6.075, 6.076, 6.109, 6.110 y 6.113, exclusivamente.

En unos casos nos enfrentamos a libros que se mencionan en términos demasiados breves, tan sólo válidos para entender su contenido, e incluso esto no siempre con idéntica precisión y seguridad. Son, por ejemplo, los asientos de la siguiente naturaleza: «*un evangelistero*», «*un ofiçerio*», «*un epistolero*», «*un dominical*», «*un misal*», «*un libro para dar los sacramentos*», etc.

No obstante otras veces se descende a un nivel descriptivo mayor, que nos sirve para conocer el estado de conservación de aquellos libros («*misal bueno*», «*brevariario viejo*», «*santoral viejo roto*», «*dominical viejo fallado en cinco logares*», «*dos salterios çiegos e viejos*», etc) y, más raramente, el formato, la materia escritoria, el sistema gráfico, la encuadernación o la iluminación.

#### 4.1. Los libros

Dado el carácter de las instituciones o entidades cuyos inventarios estamos analizando, es lógico que la mayor parte de los libros sean de contenido litúrgico y algunos otros de tipo devocional. En consecuencia son libros que sirven principalmente para la celebración de la misa y el oficio divino, así como para el desarrollo de las tareas pastorales asignadas al clero de las parroquias del Campo de Calatrava.

A partir de la clasificación de libros litúrgicos de Alejandro Olivar<sup>25</sup> y Anne-Marie Legras y Jean-Loup Lemaitre<sup>26</sup>, podemos diferenciarlos en *libros de la misa*, *libros del oficio*, *rituales y consuetas*, y *otros libros litúrgicos*. Pero esto no es óbice para que algunos libros, entre ellos el antifonario, pudieran ser utilizados tanto en la misa como en el oficio.

A) *Libros de la misa*. A finales del siglo XIII surge el misal plenario, «el libro litúrgico de mayor uso en los siglos XIV y XV»<sup>27</sup>, como resultado de la unificación de los textos que formaban el epistolario y el evangeliario, que se siguen utilizando a finales del siglo XV. Dentro de los misales encontramos una cierta variedad según sus usos, más o menos específicos: «*misales mixtos*», «*misales dominicales*», «*misales romanos*», «*misales comunes*», «*misales santorales*», «*misales de misas votivas*», «*misal de la Cruz*» y «*quadernos de misas*». Según Alejandro Olivar el misal es, «entre los libros de la celebración eucarística, aquel que ofrece mayor número de textos de composición original, es decir, textos no bíblicos...»<sup>28</sup>. El misal romano se introduce en la li-

<sup>25</sup> *La liturgia española del siglo XI al XV*. Dicha clasificación fue seguida también por M<sup>a</sup> Luisa GUADALUPE BERAZA, *El tesoro del cabildo zamorano: aproximación a una biblioteca del siglo XIII*, "Studia Histórica. Historia Medieval", I, n<sup>o</sup> 2 (1983), p. 169.

<sup>26</sup> *La pratique liturgique des Templiers et des Hospitaliers de Saint-Jean de Jérusalem*, en : *L'Écrit dans la société médiévale. Diverses aspects de sa pratique du XI<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, Textes en hommage à Lucie Fossier, réunis par Caroline Bourlet et Annie Dufour, Paris, Editions du CNRS, 191, pp. 103-106.

<sup>27</sup> Susana GUIJARRO, *Las menciones a libros litúrgicos en la documentación medieval*, p. 145.

<sup>28</sup> *La liturgia española del siglo XI al XV*, pp. 74-75.



turgia tras la implantación de este rito en sustitución del hispano-mozárabe durante el pontificado de Gregorio VII, siendo en el Concilio Nacional de Burgos (1088) cuando se confirmó oficialmente para la Iglesia hispana, aunque todavía siguiera utilizándose en algunas diócesis el ritual mozárabe<sup>29</sup>.

Los restantes libros de la misa que aparecen mencionados en los inventarios de Calatrava son los dominicales, los libros destinados específicamente a la liturgia de festividades concretas -«*quaderno del jueves de la cena*», «*libro del aviento*», «*quaderno del Corpus*», «*quaderno de la visitación*», «*quaderno de Ramos*», «*quaderno de la Semana Santa*»-, los santorales y manuales de fiestas, los sacramentarios, que son los antiguos libros de la eucaristía con las plegarias dichas por el oficiante en la celebración y en la administración de los sacramentos<sup>30</sup>, el «*te igitur*», los proseros y «*libros de prosas*» o el colectorio. En esta relación se han de incluir también los «*libros de oraciones*», «*libros con las pasiones*», «*libros de las tinieblas*». Sin embargo no hemos encontrado ninguna Biblia<sup>31</sup>. Como libros musicales hemos anotado los «*oficiarios*», el «*procesionario cantado*» y algunos dominicales y santorales «*de letura e cantoría*» o exclusivamente de «*cantoría*».

B) *Libros del oficio*. Están representados por los breviarios, procesionarios, salterios, libros de salmos penitenciales, cuadernos de letanías, pasionarios, con las pasiones de los mártires, leído tanto en la misa como en el oficio, o los oficerios, que eran libros de rezo diario para los eclesiásticos.

El breviario y el salterio eran libros de uso personal y, junto con el misal, fueron los textos principales de la liturgia tras la adopción del rito romano. El breviario, de tradición más arcaica, contenía las oraciones y demás fórmulas del oficio divino que anteriormente se encontraban en diversos libros (salterio, himnario, antifonario, leccionario, etc.)<sup>32</sup>. El salterio, además, continuó utilizándose como libro de aprendizaje y lectura<sup>33</sup>.

Misal, breviario y salterio representaban el 37% de los libros litúrgicos mencionados en la documentación de las catedrales castellano-leonesas en el siglo XV.

C) *Rituales y consuetas*. Bajo el epígrafe de «rituales, sus antecedentes y los «libros» derivados», Alejandro Olivar, incluye los pontificales, «ordines», rituales, consuetas, ceremoniales y ordinarios<sup>35</sup>. El ritual es el libro para la administración de

<sup>29</sup> Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, *Biblia y Libros litúrgicos en la Edad Media*, pp. 24-29.

<sup>30</sup> El que aparece nombrado más frecuentemente es el sacramental de Valderas.

<sup>31</sup> Sucede lo mismo en el caso de los inventarios de las órdenes del Temple y San Juan de Jerusalén. Cfr. Anne-Marie LEGRAS et Jean-Loup LEMAITRE, *La pratique liturgique*, p. 103.

<sup>32</sup> Susana GUIJARRO, *Las menciones a libros litúrgicos en la documentación medieval*, p. 145.

<sup>33</sup> Eugenio GARIN, *La educación en Europa, 1400 a 1600. Problemas y programas*, Barcelona, Crítica, 1987, p. 20: «Fuera de la universidad, a finales de la Edad Media, la escuela era tal como Dominici la celebraba: los niños aprendían los números y a contar; después el alfabeto y el Salterio, que leían en latín sin entenderlo...».

<sup>34</sup> Porcentaje calculado teniendo en cuenta que de los 203 libros litúrgicos, 75 son misales, salterios y breviarios. Cfr. Susana GUIJARRO, *Las menciones a libros litúrgicos en la documentación medieval*, pp. 142-143.

<sup>35</sup> *La liturgia española del siglo XI al XV*, pp. 78-80.

los sacramentos -bautismo, penitencia, eucaristía, matrimonio, extremaunción-, las honras fúnebres, bendiciones, procesiones, exorcismos, es decir, es ante todo el libro que sirve al cura para el ejercicio de las funciones parroquiales, pero también colegiales o monásticas<sup>36</sup>. Pertenecen, por tanto, a este grupo de los rituales el «*libro de la bendición de la pila*» o el «*manual*» o «*libro de la extremaunción*», el «*baustisterio*», el «*quaderno de finados*» y los «*responseros*». Las consuetas, libros estrechamente relacionados con los rituales, conciernen más a la vía, no solamente religiosa, de las distintas comunidades monásticas o clericales o de todo el pueblo cristiano, por lo que son de gran importancia y riqueza para la historia religiosa, social o económica<sup>37</sup>. Es el caso del libro de las «*costumbres toledanas*», mencionado en algunos inventarios.

D) *Otros «libros litúrgicos»*. Entre éstos, Alejandro Olivar, incluye los manuscritos de cómputo, calendarios y martirologios<sup>38</sup>. Algunos de ellos estaban también a finales del siglo XV en las iglesias del Campo de Calatrava, según lo indican los asientos referentes a los santorales, «*santorales con lições y responsos*», «*quadernos con las prías de santos*» o «*quadernos con el calendario*».

E) *Historiales y libros de horas*. Se trata de una categoría de libros en la que resulta difícil discernir, salvo que se conserve el manuscrito o impreso, su carácter devocional o incluso litúrgico<sup>39</sup>. Por esta razón, mientras algunos autores los toman en consideración al estudiar los libros litúrgicos<sup>40</sup>, otros no lo hacen<sup>41</sup>. En el caso de los inventarios de la Orden de Calatrava aparecen también algunas obras este tipo, como los «*libros de historias de santos*», las «*cinquistorias*» o los libros de horas.

Con la dificultad que entraña saber con absoluta seguridad qué contenido tenía cada libro y su específica consideración litúrgica, aquellos que lo son se corresponden claramente con las necesidades de culto planteadas por las nuevas prácticas espirituales de la Baja Edad Media. Nos referimos a la difusión de las fiestas del Corpus, la Santísima Trinidad, la Visitación de María o la Transfiguración de Cristo -cuya celebración se generaliza a partir del siglo XII-, al reconocimiento de los siete sacramentos en el siglo XII, a la celebración de la Pasión desde aquella misma centuria, al oficio mariano, la preocupación por los difuntos -de cuyas oraciones salió el oficio de difuntos- la veneración de los santos y los salmos penitenciales o las letanías<sup>42</sup>.

<sup>36</sup> Anne-Marie LEGRAS et Jean-Loup LEMAITRE, *La pratique liturgique*, p. 105.

<sup>37</sup> Alejandro OLIVAR, *La liturgia española del siglo XI al XV*, p. 80.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 81-82. Anne-Marie LEGRAS et Jean-Loup LEMAITRE, *La pratique liturgique*, estudian los calendarios independientemente de los libros litúrgicos, que para ellos se concretan en las tres categorías anteriores: libros de la misa, del oficio y rituales.

<sup>39</sup> Alejandro OLIVAR, *La liturgia española del siglo XI al XV*, p. 80.

<sup>40</sup> Susana GUIJARRO, *Las menciones a libros litúrgicos en la documentación medieval*, pp. 141-146.

<sup>41</sup> Alejandro OLIVAR, *La liturgia española del siglo XI al XV*, p. 80; Anne Marie LEGRAS et Jean-Loup LEMAITRE, *La pratique liturgique...*, pp. 99-106.

<sup>42</sup> Karl AMON, *Edad Media*, en: *Historia de la Iglesia Católica*, Barcelona, Herder, 1989, pp. 383-398.

Obviamente en el caso de las ermitas y cofradías existía un número más reducido de libros. Éstos eran litúrgicos, para cubrir sus obligaciones más limitadas, pero también muy vinculados a la finalidad asistencial, piadosa y penitencial de las cofradías. Por ello, junto a los misales, manuales y «*quadernos de cantoría*», encontramos que también tenían cuadernos para la fiesta del patrón<sup>43</sup> o «*libros de ánimas*». Un carácter diferente tienen, naturalmente, los «*libros registro de la cofradía*», que bien pudiera ser un registro de los miembros de la cofradía, similar por tanto al libro de la matrícula de la «*compagnia del S. Anello o di S. Giuseppe*» de Perugia<sup>44</sup>, o tal vez un códice semejante al libro de costumbres de la cofradía de Santa María la Rica de Alcalá de Henares, en el que se contienen los estatutos, el inventario de propiedades y la relación de los cofrades<sup>45</sup>. Efectivamente en el de la cofradía de Santa Catalina del Moral se especifica claramente que «*están asentados los linderos de las vides*» y en el inventario de bienes de la cofradía de Santa María de la Conciliación de Torralba se menciona «*un libro en que está la hordenança de los cofrades*»<sup>47</sup>.

#### 4.2. Uso y función de los libros

El contenido principalmente litúrgico de los libros de las iglesias, ermitas y cofradías del Campo de Calatrava determina que, salvo contadas excepciones, se usaran y leyeran en cuanto instrumentos para la celebración de la misa y para el ejercicio de la actividad pastoral de los sacerdotes. No son por tanto textos que se presten a una lectura profunda y comprensiva, sino más bien para leer en voz alta, ante los feligreses, aplicando los criterios de la lectura superficial, es decir la simple decodificación del mensaje escrito sin captar su textualidad<sup>48</sup>; mayormente si pensamos en el carácter

<sup>43</sup> Es el caso del «*quaderno de la fiesta de señor Santiago*» de la cofradía del mismo nombre del Moral. AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 26, fol. 230 vº, año 1493; Leg. 6.109, nº 36, fol. 95 vº, año 1495.

<sup>44</sup> Véase Giovanna CASAGRANDE, Attilio BARTOLI LANGELI e Alberto GROHMANN, *La matricola della compagnia del S. Anello o di S. Giuseppe di Perugia, 1487-1542*, «Notizie», Seminario permanente: Alfabetismo e Cultura Scritta, [nº 1], marzo 1980, pp. 17-24, o Attilio BARTOLI LANGELI, *Scrittura e parantela. Autografia collettiva, scritture personali, rapporti familiari in una fonte italiana quattro-cinquecentesca*, Brescia, Grafo edizioni, 1989, pp. 3-5, en donde también figura una descripción de esta fuente documental.

<sup>45</sup> AMAH. C.I. Véase ficha catalográfica en Antonio CASTILLO GÓMEZ y Carlos SÁEZ SÁNCHEZ, *Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Alcalá de Henares (siglos XIII-XIV)*, Alcalá de Henares, 1992, nº 62.

<sup>46</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 26, fol. 223 vº, año 1493.

<sup>47</sup> AHN. OO.MM. Consejo, Leg. 6.075, sin nº, fol. 325 rº, año 1493.

<sup>48</sup> Raffaele SIMONE, *Scrivere, leggere e capire, en Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*, Atti del seminario tenutosi a Perugia il 29-30 marzo 1977, Perugia, Università degli Studi, 1978, pp. 91.92. Cfr. Mª Luz MANDIGORRA LLAVATA, *El libro y la lectura en Valencia*, pp. 555.

ritual de las ceremonias y en el control ejercido por las autoridades de la Iglesia, ya fuera a través de sínodos y concilios o directamente por el Papa, en la lectura e interpretación de los textos bíblicos.

En palabras de Franco Alessio se trataría de una *lectura monodimensional*, instrumental cuando se trata de un texto profano y de plegaria cuando se tiene delante un texto sagrado. Una lectura basada en la letra, en la que los clérigos ven un conjunto de signos con valor simbólico que constituyen el alimento del alma, dirigida al oído<sup>49</sup>, que desde el silencio de los conventos emergerá a la comunidad cristiana tras la difusión de las parroquias urbanas y rurales en la Baja Edad Media.

Es cierto que la Iglesia se preocupó por la formación del clero, pero no olvidemos que éste tenía obligaciones muy diferentes según su posición en la jerarquía eclesiástica. Por ello también su preparación cultural era muy variopinta y el hecho de que clérigo sea sinónimo de «letrado» o *litteratus* durante la Edad Media, no es óbice para que tras ese aparente uniformismo se esconda una realidad más prosaica, en la que también tenían cabida los clérigos poco formados o incapaces de una lectura profunda de las Escrituras. Esto motivó las actuaciones de la Iglesia para que el bajo clero estuviera preparado, al menos fuera capaz de leer y escribir, y también para que las parroquias dispusieran de los textos correspondientes a la liturgia romana, una vez que se produjo la implantación del rito romano a finales del siglo XI<sup>50</sup>.

Si la Iglesia se preocupó en general porque el clero estuviera formado y las parroquias dispusieran de los libros necesarios para el desarrollo de su misión pastoral, la Orden de Calatrava lo hizo de modo particular sobre los territorios que formaban parte de su señorío. Allí la Orden ejercía la plena jurisdicción eclesiástica sobre sus miembros, freiles o caballeros, y sobre las parroquias. No obstante las parroquias de los pueblos pequeños eran desempeñadas por sacerdotes del clero secular que no pertenecían a la Orden<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Franco ALESSIO, *Conservazione e modelli di sapere nel Medioevo*, en *La memoria del sapere. Forme di conservazione e strutture organizzative dall'antichità a oggi*, a cura di Pietro Rossi. Roma-Bari, Laterza, 1988, pp. 109-112.

<sup>50</sup> Las medidas adoptadas para la formación del bajo clero han sido resumidas por Ana ARRANZ GUZMÁN, *La cultura en el bajo clero: Una primera aproximación*, "AEM", 21 (1991), pp. 591-605 y con menor detenimiento por Isabel BECEIRO PITA, *Las vías de instrucción en la Baja Edad Media*, conferencia pronunciada en el curso "Alcalá de Henares y el Estudio General. Enseñanza y vida urbana en la España Bajomedieval", que se celebró en Alcalá de Henares, los días 26 a 29 de mayo de 1993, bajo mi dirección, organizado por la Institución de Estudios Complutenses. Actualmente estoy preparando la edición del libro correspondiente, en el que aparecerá este texto de Isabel Beceiro. En las sinodales toledanas de los siglos XIV y XV se encuentran algunas disposiciones relativas a la cultura clerical y a los libros que debe haber en las iglesias para la administración de sacramentos: José SÁNCHEZ HERRERO, *Concilios provinciales y sínodos toledanos de los siglos XIV y XV. La religiosidad cristiana del clero y del pueblo*, Universidad de La Laguna, 1976, pp. 91, 126, 131, 133, 136.

<sup>51</sup> Manuel CORCHADO SORIANO, *Estudio histórico-económico-jurídico del Campo de Calatrava. Parte I. La Orden de Calatrava y su campo*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1984, p. 106.

A finales del siglo XV, coincidiendo con el reformismo cisneriano, la Orden de Calatrava emprendió la unificación de sus clérigos, pues hasta entonces la mayoría de los párrocos de las iglesias calatravas no tenían vinculación alguna con la Orden. Determinó entonces que los sacerdotes de las parroquias debían profesar como freiles y que los novicios se educaran en el convento de Calatrava. En consecuencia los párrocos de las mismas eran nombrados por los comendadores, cuando así era costumbre, o por el Consejo de las Órdenes, una vez que éste se creó. Incluso se nombraban los capellanes, sacristanes y santeros de las ermitas<sup>52</sup>.

Los libros de carácter devocional -historias de santos, libros de horas- también se prestaban a una lectura superficial, particularmente cuando se desarrolla con el complemento de la imagen<sup>53</sup>.

Finalmente un uso distinto era el que tenían los «libros de registro de las cofradías», cuya función es la de hacer perenne, mediante el recurso a la escritura, las normas que rigen la vida interna de la cofradía, las personas que la integraban o de las propiedades que tenía.

En resumen puede decirse que los libros de las iglesias, ermitas y cofradías del Campo de Calatrava al ser mayoritariamente textos litúrgicos, se hacen comprensibles, en medio de una sociedad analfabeta, cuando un intermediario, el cura, transmite el texto contenido en ellos. Como dice Nicolás López Martínez -refiriéndose a la liturgia hispana, pero válido también para el siglo XV-, ante la elevada difusión del analfabetismo las clases populares no tenían «otra posibilidad de acceso al texto sagrado que la de oír y memorizar lo que de él se leía o cantaba en el templo». La liturgia, por tanto, era un «vehículo privilegiado de transmisión», ya que «la mayor parte de los fieles escuchaba y acababa por aprender de memoria textos bíblicos, mientras asistía a las funciones culturales»<sup>54</sup>. Añade Olegario González de Cardedal que «la historia de la iglesia es, por consiguiente, la historia de la celebración del Verbo viviente y desde ahí la historia de la audición meditativa, de la interpretación teórica y de la realización moral práctica de la palabra, tal como está en el libro»<sup>55</sup>.

#### 4.3. Notas sobre la tipología libraria

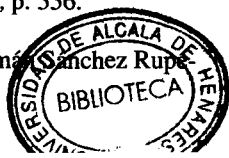
En este esbozo interpretativo sobre los tipos de libros que aparecen mencionados en los inventarios vamos a tratar de ver en qué medida esos libros se corresponden

<sup>52</sup> Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, *La Orden de Calatrava en la Edad Moderna*, pp. 190-191.

<sup>53</sup> F. M. GIMENO BLAY y José TRENCHS ODENA, *Escritura: Palabra e imagen...*, pp. 359-378; María Luz MANDINGORRA LLAVATA, *El libro y la lectura en Valencia*, p. 556.

<sup>54</sup> *Biblia y libros litúrgicos en la Edad Media*, p. 16.

<sup>55</sup> *El libro en las religiones*, en: *La Cultura del Libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988<sup>2</sup>, pp. 206-207.



con la tipología formulada por Armando Petrucci, que, como es sabido, distingue fundamentalmente tres tipos de libros: escolástico, humanístico y popular<sup>56</sup>.

El *libro escolástico*, también denominado «libro da banco», corresponde a un tipo de libro producido en los ambientes universitarios desde finales del siglo XII hasta el XV, caracterizado por el gran formato (folio máximo), la disposición del texto a dos columnas, la presencia de grandes márgenes externos e inferiores utilizables para el comentario, la ornamentación de estilo gótico con iniciales decoradas con hilos de color rojo y azul oscuro, y las rúbricas en color rojo<sup>57</sup>.

De este tipo son los salterios y dominicales, libros esencialmente de canto, y algunos misales de formato grande, escritos en pergamino, algunos con el texto dispuesto a dos columnas, encuadernados con tablas y cuero e iluminados. Es el caso, por ejemplo, de «*un evangelistero y un misal de misas votivas por colupnas*» de San Bartolomé de Almagro<sup>58</sup>, el «*misal de pargamino que tiene en el comienço pintado los quatro evangelistas*» de la iglesia de San Andrés del Moral<sup>59</sup> o algunos de los libros que había en la iglesia de San Bartolomé de Valenzuela en 1495: «*un misto de papel, de molde la letra, traído con encuadernación colorada y bollones de latón*», «*un santural de pargamino, marca grande, en quinta regla, bueno, escripto a colupnas*»<sup>60</sup>.

El *libro humanístico* puede adoptar, según Petrucci, un formato medio o pequeño (en folio o en cuarto), escritura y ornamentación inspirada en modelos tardo-carolinos, con el texto dispuesto a plena página, márgenes más reducidos que en los «libri da banco» y capitales de tipo rústico o lapidario en los títulos y rúbricas. Se trata de un libro usado en los ambientes humanísticos y destinado a las bibliotecas de las personas cultas o de sus protectores. No obstante el libro humanístico presenta una notable heterogeneidad que incluye los libros de estudio de las personas muy cultas, lujosos y en pergamino, o los libros de texto usados en las escuelas, de aspecto menos cuidado y en papel, así como los libros de formato pequeño para la lectura ocasional del señor o de la dama<sup>61</sup>.

Es el caso de los libros escritos en *littera antiqua*, es decir la minúscula humanística, nacida a principios del siglo XV inspirándose en la minúscula carolina<sup>62</sup>. De

<sup>56</sup> *Alle origini del libro moderno. Libri da banco, libri da bisaccia, libretti da mano*, "Italia Medioevale e Umanistica", XII (1969), pp. 295-313. Reproducido también en *Libri, scrittura e pubblico nel Rinascimento. Guida storica e critica*, a cura di Armando Petrucci, Roma-Bari, Laterza, 1979, pp. 137-156. en adelante citaremos por esta segunda edición. La tipología de Petrucci ha sido adoptada también por María del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA en su trabajo *Tipología de los libros de las iglesias de la Casa de la Caridad de Sepúlveda*, que aparecerá publicado en 1994 en el primer número de "Signo. Revista de Cultura Escrita", actualmente en preparación, editada por el Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Alcalá.

<sup>57</sup> Armando PETRUCCI, *Alle origini del libro moderno*, p. 141.

<sup>58</sup> AHN. OO.MM. Consejo Leg. 6.075. nº 37, año 1491.

<sup>59</sup> AHN. OO.MM. Consejo de Órdenes. Leg. 6.109, nº 36, fol. 92, año 1495.

<sup>60</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.109, nº 35, fol. 69vº.

<sup>61</sup> Armando PETRUCCI, *Alle origine del libro moderno*, pp. 141-142.

éstos tenemos, entre otros, sendos misales en las iglesias de Santa María de Caracuel y Santa María de Villarrubia<sup>63</sup>, así como muchos de los libros en papel, los misales de mano en pergamino y los libros de horas.

El *Libro popular* se produce en ambiente privado, por escritores no profesionales, o en centros escriturarios religiosos culturalmente atrasados, relativo a obras vulgares de distracción, edificación moral y contenido técnico-profesional. Se trata en general de un libro de formato pequeño, escrito sobre papel, de aspecto descuidado, ornamentación antigua y tosca, con el texto dispuesto a doble columna, casi siempre sin márgenes; puede estar ilustrado con diseños, incluso coloreados, pero carece de verdaderas miniaturas. Petrucci lo llama también «libro da bisaccia», por referencia a la bolsa o alforja que podían llevar los predicadores, mercaderes, peregrinos, vagabundos, artesanos ambulantes o gente análoga<sup>64</sup>.

Por las características de los libros de las iglesias calatravas no es desde luego el tipo más frecuente, si bien serían libros «da bisaccia» algunos de los «*quadernos de oras de Santa María*»<sup>65</sup>, incluso el «*misalejo de papel de misas votivas*» de la cofradía de Santa María la Mayor de Almagro<sup>66</sup>, las «*cinco estorias pequeñas*» de Santa María la Mayor de Argamasilla<sup>67</sup> o «*un libro que tiene oraciones*» de la iglesia de Santa María de Santa Cruz de Mudela<sup>68</sup>, entre otros.

En cuanto al sistema gráfico empleado en los libros, además de la *littera antiqua*, en otros casos se dice claramente que se trata de un libro en *buena letra* o la *letra de molde*, es decir de textos impresos, como el «*misal de molde que es del comendador*», depositado en la iglesia de Santa María de Daimiel en 1491<sup>69</sup>, el «*misal bueno de molde*» de la iglesia de Santa María de Torralba<sup>70</sup> o el «*misalejo redondo de pergamino de buena letra*» de la iglesia de San Bartolomé de Valenzuela<sup>71</sup>.

Respecto a la estructura interna de los libros puede ser orgánica o miscelánea. Al primer caso corresponden todos aquellos libros unitarios, mientras al segundo per-

<sup>62</sup> Armando PETRUCCI, *Breve storia della scrittura latina*, Roma, Bagatto Libri, 1989, pp. 174-176.

<sup>63</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 53, fol. 56rº, año 1493; Leg. 6.075, fol. 195vº, año 1491, respectivamente.

<sup>64</sup> *Alle origine del libro moderno*, pp. 142-143.

<sup>65</sup> Como el de la iglesia de San Andrés del Moral. AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 30, fol. 213 vº, año 1493.

<sup>66</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.109, nº 35, fol. 62rº año, 1495.

<sup>67</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 49, fol. 187rº año, 1493.

<sup>68</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 68, fol. 34rº año, 1491.

<sup>69</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 7, fol. 118vº.

<sup>70</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.109, nº 38, fol. 177rº año, 1495.

<sup>71</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.109, nº 35, fol. 69vº.

tenecen los que son producto de la acumulación o de la misma evolución histórica de la liturgia<sup>72</sup>.

#### 4.4. Depósito y conservación

Los libros que aparecen mencionados en los inventarios forman parte del patrimonio de las iglesias, ermitas y cofradías, según el caso de la Orden de Calatrava.

Las vías de incorporación al mismo debieron ser las típicas en estos casos, dotación institucional, compras y donaciones, normalmente de miembros de la Orden. Sabemos, por ejemplo, que en 1495 entre los libros de las iglesias de Santa María la Mayor de Daimiel y Santa María de Piedrabuena figuraban sendos misales «*que dio el comendador*»<sup>73</sup>. Igualmente entre los libros de la iglesia de Santa María de La Calzada había «*un breviario que hera de Pero Hernández D'Alcasçar, clérigo*»<sup>74</sup>.

Los libros, salvo los que fueran de uso personal, estarían situados en el altar y la sacristía dado su contenido eminentemente litúrgico<sup>75</sup>. No existiría, por tanto, un espacio físico singularizado para biblioteca, sino que ésta no era más que «una piú o meno ordinata raccolta di libri che non un'istituzione autonomamente funzionante»<sup>76</sup>. Es cierto que estas circunstancias se modificaron sustancialmente durante la Baja Edad Media y el Renacimiento<sup>77</sup>, sin embargo en sustancia son válidas para el caso que nos

<sup>72</sup> Entre los libros misceláneos podemos citar los siguientes: «*misal con evangelios*», AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 37, fol. 113vº, año 1491; «*un quaderno con las dominicas que está encorporado con el misal*», *Ibidem*. Leg. 6.075, nº 23, fol. 90rº, 1493, entre otros.

<sup>73</sup> AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.109, nº 38, fol. 185rº y nº 40, fol. 216vº. En el caso de la iglesia de Daimiel en los inventarios de 1491 y 1493 se registra dicho misal con la especificación «*que es de comendador*», AHN. OO. MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 7, fol. 181vº, año 1491 y nº 66, fol. 275vº, año 1493. Un ligero matiz que podría significar que hasta 1495 la iglesia no hizo efectiva la propiedad del libro.

<sup>74</sup> *Ibidem*, Leg. 6.109, nº 43, fol. 343rº.

<sup>75</sup> Al respecto puede verse la descripción que hace Petrucci de la localización del patrimonio librario de las bibliotecas de las Órdenes Medicantes en el siglo XIV: «La soluzione fu trovata nella prassi della dislocazione fisica del patrimonio librario in varie raccolte e in vari locali, a seconda della funzione che ciascun gruppo di libri doveva assolvere. Si ebbero così de regola nelle meggióri biblioteche religiose del Trecento una raccolta di consultazione, detta publica, ordinata per banchi; una raccolta, chiusa in armadi a scaffali, detta segreta, destinata prevalentemente al prestito e in genere piú ampia della prima; un gruppo di libri liturgici in sacrestia; e un altro gruppo di libri di letture devozionali nel refettorio; ació potevano aggiungersi raccolte particolari in deposito perpetuo nelle cell di fratelli di particolare importanza o in altri luoghi della casa religiosa», Armando PETRUCCI, *Le biblioteche antiche*, en *Letteratura italiana. II. Produzione e consumo*, Torino, Einaudi, 1983, p. 527. El subrayado es nuestro. Obviamente los libros de una iglesia eran menos y su distribución no tan compleja, pero el lugar físico en el que estaban las obras litúrgicas no tiene porqué ser distinto.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 527.

<sup>77</sup> Además del citado trabajo de Petrucci, Franco ALESSIO, *Conservazione e modelli di sapere nel Medioevo* y Mario ROSA, *I depositi del sapere: biblioteche, accademie, archivi*, en *La memoria del sapere. Forme di conservazione e strutture organizzative dall'antichità a oggi*, a cura di Pietro Rossi, Roma-Bari, Laterza, 1988, pp. 99-133 y 165-209, que también se han ocupado de las formas de acumulación y depósito del saber en ese período.



ocupa, por cuanto aquí no se puede hablar propiamente de biblioteca sino de una colección de libros al servicio de la iglesia, ermita o cofradía.

Tal vez por eso los inventarios presentan algunas intercalaciones que rompen la concepción integral y unitaria que significa su relación bajo la rúbrica «*libros*»<sup>78</sup>. Nos referimos a la presencia de documentos junto a libros, en la más pura tradición altomedieval<sup>79</sup>, o de otros objetos<sup>80</sup>. De todos modos esta circunstancia -atribuible unas veces a errores del proceso de la visita y de su escrituración, y otras a la indefinición del sistema de organización libraria- se da más en los inventarios de ermitas y cofradías que en los de las iglesias. Por otra parte resulta lógico que así sea, dada la menor cantidad de libros y bienes en poder de aquéllos.

Al no existir una biblioteca como tal ni tampoco un proceso planificado de acumulación y organización de los libros es lógico que muchos estuvieran en mal estado, deteriorados, incompletos, repetidos<sup>81</sup> o que faltaran libros realmente necesarios para la liturgia. Así en la visita de 1493, los visitantes, después de comprobar la necesidad de un salterio en la iglesia de Santa María de Alcolea, mandaron que se comprara<sup>82</sup>.

<sup>78</sup> Existen algunas excepciones. Así en el inventario de bienes de la cofradía de Santiago del Moral los libros y documentos figuran bajo la rúbrica "*honrramentos*" con otros objetos. AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 26, fol. 230vº, año 1439.

<sup>79</sup> Armando PETRUCCI, *Le biblioteche antiche*, pp. 527-528. Al término de la relación de libros de la iglesia de San Andrés del Moral se incluye "*un testamento de Juan López, texedor, en que dotó ciertos bienes a la capillanía e curadgo desta dicha villa*" (AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 30, fol. 230vº); en el inventario de la ermita de Santa María de las Cruces, a cargo de la villa de Daimiel, "*una bula con siete sellos pendientes en filos de seda de las perdonanças de la dicha hermita*" (AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 66, fol. 283rº, año 1493; y una "*bula de perdonnes*" en la iglesia de Santa María Magdalena de Malagón (AHN. OO.MM. Consejo, Leg. 6.075, sin nº, fol. 335vº, año 1493).

<sup>80</sup> Además del arca de la iglesia de San Andrés de Moral de Calatrava, recogemos las "*dos alvas buenas*", añadidas al final de la relación de libros de la iglesia de Santa María de Daimiel (AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 7, fol. 182 rº, año 1491), "*dos arcas medianas*", en Santa María de Granatula (*Ibidem*. Leg. 6.075, nº 36, fol. 99vº, 1491), "*un par de ciriales de madera*" en Santa María de Villarubia (*Ibidem*. Leg. 6.075, fol. 195, 1491), "*una lámpara*" junto al "*misal del molde en papel*", en el primer asiento de los libros de la iglesia de San Jorge de Aldea del Rey (*Ibidem*. Leg. 6.075, nº 22, fol. 39vº, 1493), "*un relox de doce campanillas*" y "*unos órganos*", entre los libros de la iglesia de Santa María la Mayor de Argamsilla (*Ibidem*. Leg. 6.075, nº 49, fol. 187rº, 1493) o el "*arca grande en que estavan las cosas de la iglesia*" de la iglesia de Santa María de Caracuel, al final de la rúbrica de los libros (*Ibidem* Leg. 6.075, nº 53, fol. 56rº, 1493).

<sup>81</sup> La presencia de libros repetidos, uno viejo y otro nuevo, es también normal en los inventarios de libros en capillas, según ponen de manifiesto José TRECHS ODENA y María Luz MANDINGORRA, *La capilla de Pedro el Ceremonioso (1356): sus libros*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", LXIII (1987), p. 582, nota 4.

<sup>82</sup> "*Otrosí porque vimos que la iglesia tenía mucha nesçesidad de un salterio, por tanto mucho vos encargamos e mandamos que lo más presto que vosotros pudiédeses lo fagais mercar para la dicha iglesia*". AHN. OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 53, fol. 59vº.

Esas carencias fueron solventadas, en determinadas ocasiones, con la adquisición de las obras y, en otras, mediante el préstamo de libros entre las propias iglesias, extremo éste al que aluden alguno asientos de los inventarios. Así tras la visita a la iglesia de Santa María de Caracuel en 1493 los visitadores anotaron en el margen del folio, a la altura de «*un quaderno con ciertos oficios*», la expresión «*dixeron que está en el Aldea del Rey*»<sup>83</sup>. Un caso similar corresponde a la iglesia de Santa María de Gargantiel que tenía «*un ofiçerio de una regla que está prestado a la iglesia del Almadén*»<sup>84</sup>.

## 6. EPÍLOGO

Resumiendo cuanto se ha venido diciendo a lo largo de estas páginas, puede decirse que nuestro propósito, sin duda modesto, no era otro que plantear un intento de aproximación a los fondos de libros existentes en las iglesias, ermitas y cofradías del Campo de Calatrava a finales del siglo XV. Solamente hemos esbozado las materias de esos libros, eminentemente litúrgicos, a la vez que hemos tratado de bosquejar algunos datos sobre su uso y función de los libros, la tipología libraria o los procesos de acumulación y organización.

Queda en el tintero, para una posterior ocasión, una investigación más pormenorizada y exhaustiva sobre los distintos aspectos que aquí se han planteado. Será entonces cuando se descienda a una identificación más precisa de las obras, al cálculo de los libros por materias y por iglesias. Asimismo trataremos de seguir la evolución de los fondos de libros de esas iglesias, comparando los datos de los inventarios de finales del siglo XV con otros de las primeras décadas del siglo XVI. Entonces como ahora, siguiendo los planteamientos de la historia social del libro y la lectura.

Por supuesto, siempre habrá que tener muy presente que los libros de aquellas iglesias, ermitas y cofradías calatravas eran mayoritariamente obras destinadas a la lectura pública en las celebraciones de la liturgia. Desde el púlpito el sacerdote se erige en el intermediario cultural que comunica al pueblo cristiano el contenido de los textos sagrados, sin olvidar que éstos «sono libri che non si leggono perchè non sono stati fatti per essere letti: i misteri della Parola non si leggono, la lettura non li deve sfiorare»<sup>85</sup>. No se leen de un modo profundo, personal e interpretativo, porque su exégesis venía impuesta desde las estructuras del poder eclesiástico, encargadas de velar por la ortodoxia.

<sup>83</sup> AHN, OO.MM. Consejo. Leg. 6.075, nº 53, fol. 56rº.

<sup>84</sup> *Ibidem*, nº 23, fol. 97rº, año 1493

<sup>85</sup> Franco ALESSIO, *Conservazione e modelli di sapere nel Medioevo*, p. 112.